

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Semi id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 líneas de 45 m[im]



## SUMARIO

**TEXTO:** De todo un poco, por Luis Taboada.—El ahorro y la usura, por Marcos Zapata.—Alros murcianos: De casta, por Vicente Medina.—Los críticos impresionistas, por Julio Poveda.—Desde París, por Ramón Asensio Más.—Pasado mañana sale, por Antonio Sánchez Pérez.—Funeraria vinícola por Juan Pérez Zúñiga.—La lechera por Eduardo de Lustonó.—Desde Plasencia, por Floreta.—Palique, por Clarín.—Carta-protesta, por Ramón L. Montenegro.—Anuncios.

**GRABADOS:** Vicente Medina, caricatura de Medina Vera.—En Recoletos, por Méndez Alvarez.—Despantes académicos, por Medina Vera.—Travesuras, historieta por Donaz.—A Elche, por Sautina Bonilla.



## De Todo un Poco

Desde que ocurrió el tan reputado robo de la calle del Barquillo, la tranquilidad pública no existe en Madrid.

Nunca tuvimos gran confianza en el celo del Gobernador; pero ahora, su sola presencia nos pone la carne de gallina.

Los ladrones, en cambio, cada día más satisfechos, sienten por él verdadero cariño y se deshacen en elogios de su persona.

—Es un ángel—se dicen—Un verdadero santo. Con un hombre así da gusto ser ladrón. ¿Creen ustedes que él se preocupa de lo que sucede? No, señor; lo más que hace es decir: «¡Sea todo por Dios!», y en seguida se va a dar un paseito para distraerse; después reza sus oraciones, y a la camita.

Los comerciantes, en vista de la actitud seráfica que ha adoptado el que debía ser garantía de la paz pública, piensan apelar al sistema del blindaje y la fortificación, estableciendo retenes domésticos.

En cada escaparate habrá un cañón, y al pie de él un artillero de la clase de dependientes, con el encargo de disparar sobre el primer transeunte que se pare a ver los géneros.

Ya hay muchos comerciantes que se dedican a aprender el manejo de las armas, para el día en que les corresponda ser despojados.

—¡A formar!—dicen todas las mañanas a sus dependientes.

Estos se ponen en fila, y da principio la instrucción.

—¡Carguen!... ¡arm! ¡Preparados para el ataque!... ¡arm! ¡Mucho ojo!... ¡arm!

Después de unas cuantas evoluciones de este tenor, el comerciante se coloca en un punto estratégico, para poder dirigir desde allí las operaciones de defensa, en tanto que su señora prepara vendas e hilas, por si llega el caso del derramamiento de sangre.

Gracias a estas precauciones de carácter hélico, se evitarán algunos robos; aunque es de esperar que, los ladrones, a su vez, adquieran la necesaria instrucción militar y ataquen en guerrilla o a la bayoneta, al grito de:

—¡Sus! ¡A las alhajas! ¡Viva el saqueo!

Si el Gobernador no se decide a dimitir pronto, aun hemos de ver cosas verdaderamente estupendas. Continuarán los robos a mano armada, con los consiguientes muertos y heridos, y habrá aquello de preguntar al dependiente que solicite colocarse:

—¿Cuánto quiere usted ganar?

—Veinticinco duros y la comida.

—Bueno. ¿Conoce usted el ramo de joyería?

—Sí, señor; llevo en él siete años y medio.

—Perfectamente. ¿Tiene usted buena puntería?

—Regular.

—¿Ha asistido usted a muchos robos?

—A tres, y en todos ellos he dado pruebas de valor, defendiendo el escaparate a tiro limpio; por lo cual, obtuve la honra de ser condecorado con la cruz del Estuche.

—Queda usted admitido... ¡A las armas!

Llevamos siete días durante los cuales no se ha cometido ningún robo de joyas a mano armada; y es que los ladrones están descansando, porque también ellos necesitan reposo y distracción; pero en breve presenciaremos nuevas batallas en la vía pública, mientras el Gobernador se entrega a sus oraciones y la policía toma café tranquilamente.

Si los ladrones tuviesen la precaución de anunciar sus robos, de seguro acudirían muchos extranjeros a presenciarnos.

¿No vienen a la feria de Sevilla? Pues con el tiempo vendrán a conocer esta otra costumbre española que se ha desarrollado brillantemente, merced a la bondad ingénita de nuestro Gobernador.

Yo, si fuera ladrón, conociendo, como conocen todos ellos, la dulce impunidad en que ahora viven, anunciaría mis robos en la prensa con ocho ó diez días de anticipación, y establecería un despacho de billetes para que pudieran presenciar el espectáculo los aficionados. Por ejemplo:

## ROBO EMOCIONANTE

El día 6 del corriente, a las ocho y media en punto de la noche, se verificó el notorio robo de la temporada, en el comercio de joyería, sito en la calle de Alcalá, núm. 245 duplicado. Un ladrón sujetó la puerta con un alambre; otro, que se habrá introducido previamente en el establecimiento, maniató, a presencia del público, a la esposa del propietario, mientras otro disparará cinco tiros sobre los transeuntes. Un cuarto ladrón, provisto de un martillo, romperá el cristal del escaparate, sustrayendo cuantas joyas encuentre a mano. Los diamantes delictuosos ó joyas de mal gusto serán devueltas a su dueño veinticuatro horas después de cometido el robo. Se expenden billetes para la función en la calle de la Garduña, kiosco.

Hoy por hoy los ladrones no se han decidido a publicar el cartel que antecede, pues dicen que no les gusta darse tono; pero en cambio dirigen cartas a la autoridad gubernativa, diciéndole:

«Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: No podemos menos de expresarle gratitud profunda, por su falta de cuidado, lo cual que, mientras no haya más vigilancia, pensamos seguir robando en los sitios céntricos de esta capital.

«Dios se lo pague y se lo aumente.

«Y ahora pasamos a decirle que no debe usted dimitir, y que debe reírse de los periódicos y de todo el mundo.

«La policía es muy buena y no conviene que usted la cambie, pues sería una lástima que quedasen sin pan esos padres de familia.

«Nosotros seguimos buenos, gracias a Dios y a usted, y contando con su natural benevolencia, pensamos dar un buen golpe el día 28 del actual, en celebración del eclipse, que, por muy grande que sea, nunca lo será tanto como el de la policía, cuyos pies besamos.

«Y con esto, no cansamos más. Sabe cuanto le aprecian estos sus agradecidos serridores y ladrones.—Por todos, Próspero Gansúa, (a) Zorro rojo.»

LUIS TABOADA

## El ahorro y la usura.

Todo animal, ya sea pez ó rana mastodonte ó ratón, pulga ó pantera, sacia el hambre y la sed a su manera sin pensar en el día de mañana.

Fin el deseo, limite la gana sólo en su instinto su ración espera, dejando lo demás para cualquiera, aunque éste sea de la especie humana.

De esa especie inmortal que Dios bendiga, hija de orangután, prima de zorro y que tragarse el porvenir procura.

Tal vez el hombre en la industriosa hormiga aprendiera el ejemplo del ahorro...

¿Mas dónde aprendería el de la usura?

MARCOS ZAPATA

## ALROS MURCIANOS

## De casta.

I  
—¿Ande estará esta zagala?

—Señor, me tiene des-hechal

—Ni que me esparré gritando,

ni que me asomé a la puerta.

—¿Nene, no has visto a tu hermana?

—No, señora.

—¿Pues arre! sin pararte, ahora mismo,

la buscas; ¿a ver si vaelas!

—¿A ver si, con mil demonios,

en algún sitio la encuentras!

—¿Ande estará esa lebranca

grandísima corretera?

—Anda corriendo, zagal!

—¿Anda ya y no te entretengas.

—Echate por el barranco,

da una vos en las paleras,

verte en una correntilla,

por el quijero e la riega,

sube al molino, pasando

por la almazara y las eras,

y embócate esta el lugar,

si no la ves por la güesta.

—Anda ligero, nene,

anda a ver si das con ella;

si la ves, ya estás aquí;

—¡Ya estas, a escape, de güelta!

—Si no la ves, no te canses

de buscarla y no te vengas.

—¿Pero que pasa, mujer?

—¿Qué ha e pasar? que está mu suelta la zagala, y no me gusta que ande asina.

—¿Quién? ¿La nena?

—La nena, sí, nuestra hija que verás, Dios no lo quiera,

si nos da un chasco, por ser tú un padrazo.

—No lo creas; pero si es una mocosa!

—¿Si a catorce años no legal

—Sin tenerlos me casé yo contigo.

—¿Güeno juera!

II  
—Catalina... ¿no buscabas a tu Rosa? .. Por pacencia;

con Nofrica va pa' campo, camino de Verdolena.

—¿Madre mia del Consuelo!

—¿Sientes, Paco?

—¿Quién? ¿La nena?

—[La nena] ¡Sí! [La nena] ¡¿Ves, por darle tanta cuerda?!

—¿Y qué vas a hacer? Dejarlos y ellos irán a la iglesia, que igualmente hicimos nosotros también... ¡¿'acuerdas?!

VICENTE MEDINA

## Los críticos impresionistas.

Echárselas de crítico impresionista, es una nueva manifestación de la idiotez humana, que ahora está muy en boga entre las jóvenes literatas modernistas, que ni son modernistas, ni literatas. Son jóvenes, nada más que jóvenes con más o menos recomendables condiciones para el estudio de la veterinaria.

Un chiquillo comienza el bachillerato, se examina y le suspenden. Diciendo atrocidades de los profesores, marcha a tomar un sjenjo— ¡ah! los niños de que hablo suelen tomarlo después de cenar. ¡Siempre rompiendo moldes!... y a escribir un maravilloso artículo satirizando a la gramática, a la retórica, a la lógica... a todas esas antiguas idioteces que todavía respetan los malos escritores y que están llamadas a desaparecer de la literatura, en unión del pobrísimo e insostenible idioma castellano.

Nunca falta uno de esos periódicos modernistas cuya vida parece, por lo corta, una nube de verano, que se presta gustoso a publicar en sus columnas el referido artículo del nuevo poitento de las letras patrias. Los genios de quince años le admiten en su reunión y solicitan su parecer; el recién nacido— física y literariamente— declara que Cervantes como escritor era una medianía y Víctor Hugo un desgraciado y que actualmente los únicos escritores españoles dignos de admiración son los allí presentes y un señor de Teruel que ha compuesto un magnífico soneto desafiando a San Juan Bautista.

Basta; el ilustre conclave no necesita saber más: el nuevo compañero es, sin duda alguna, un elegido, pertenece a su cuerda. Uno de ellos se encarga de darle el espaldarazo publicando en una revista *uzul* que ha fundado con unos cuantos duros que escamoteó a su padre, la semblanza del neófito, llamándole *paladín, vrschierata, munstrenu, por la estandarte del pudón blanco* y otras muchas cosas convenientemente aderezadas con adjetivos de confitería entre los cuales no puede faltar el de *esquisito*.

Y ya tenemos a nuestra futura hombre visitando redacciones de periódicos importantes con un paquete de artículos en el bolsillo. Y en todas las redacciones lo mismo: ironías, negativas corteses, galanías excusadas... ¡Rechazado siempre!...

— ¡Amarga vida la del genio! exclama en shakespeareano arranque. Y funda una revista titulada *Acuñados, Adelfos y Velamentos*— como si se tratara de una revista de jardinería— en la cual se da a conocer— de su familia y amigos— como crítico impresionista.

Sus críticas empiezan siempre con una frase. Habla del autor de un libro de poesías místicas y dice: *Su masa vive en un comento*. No diría menos su criada. Se trata de una novela desfalleciente y la compara con una *coaste* tendida en elegante *chais-longue* después de tormentosa noche de orgía...

Lo que más le interesa de los libros son las cubiertas. Según él el texto es lo de menos; lo importante es la presentación del volumen. Las cubiertas ¡ah! las cubiertas... Y a las cubiertas dedica los mejores y más extensos párrafos de sus artículos.

Se agosta la flor, muere la revista y la pluma del genio falta de un periódico donde poder lucir el estilo *refulgente, brillante y diamante* que le es propio, enmudece. La lengua la reemplaza. Todos los escritores, grandes y chicos, son blanco de sus iras; tiene un insulto para cada uno. Pero como es prudente procura que los aludidos no se enteren.

Así son esos jóvenes que se llaman a sí mismos, sin serlo, críticos impresionistas. Exceptuando ligerísimos detalles, todos son lo mismo: infelices imitadores de los desequilibrados de París. Imitar; esta es su labor. Labor de monos.

No son críticos; son teorías darwinianas...

Y conste que a los críticos impresionistas de verdad, a los buenos, les respeto y admiró tanto como el que más.

JULIO POVEDA

## Desde París.

## (NOTAS DE MI CARTERA)

Es el caso, caballeros, que, cuando me retiraba para descansar ayer

a las tres de la mañana, al penetrar en la fonda me entregaron una carta en la que ponía *urgente*, con letra redonda y clara.

Rasgué el sobre, saqué el pliego, quise ver quien lo firmaba... ¡y por Dios que estuve a punto de soltar la carcajada!

porque por lo inesperado me hizo muchísima gracia ver al pie: *Bombal El Chico, último rey de Granada*.

Como la carta es curiosa he pensado aprovecharla, pues de ese modo me libro de escribir esta semana;

y ¡qué demonio! además, me doy algo de importancia, que no es Blasco solamente quien con los reyes se trata.

Conque le cedo a Bombal el uso de la palabra... y ustedes perdonen estos abusos de confianza!

«Alá te guarde, cristiano, Alá que es celoso guarda de quien sus preceptos cumple, de quien sus leyes acata, y perdona, que atrevido te moleste y te distraiga, porque para mí el asunto tiene bastante importancia.

Por el profeta Mahoma, con quien me une amistad franca, sé todas las novedades que por esos mundos pasan; y él me regala los libros que tienen más resonancia y las obras teatrales que mayor éxito alcanzan,

porque el divino profeta, desde fecha muy lejana, conoce mis decididas aficiones literarias.

Él es quien ayer me dijo que estás en París de Francia, ciudad que yo no conozco, ni quiero, ni me hacen falta; pues por hermosa que sea será fácil que no valga ni dos ochavos morunos al lado de mi Granada.

¡Mi Granada!... ¡Cada vez

que su recuerdo me asalta lágrimas de sangre lloro que mis mejillas abrasan!

¡Yo la entregué! ¡Fui un cobarde! pues primero que entregarla debí desgarrarme el pecho, sacrificar vida y alma,

seguir el ejemplo heroico de Sagunto y de Numancia... ¡y morir con mis vasallos abrasado por las llamas!

En fin, cristiano, volviendo al asunto de mi carta;

yo sé que a París has ido por unas cuantas semanas, para asistir a esas *Ferías*, que ahora *Exposiciones* llaman, y escribir copias de ciego que a los periódicos mandas.

Sé que, en unas de esas copias que llevas escritas hablas de *La Andalucía en tiempo de los moros*, por desgracia, ¡y eso... tan mal me parece que yo, en nombre de mi raza, te ruego que no te metas en albornoz de once varas!

¡Qué sabes tú, desdichado, de nuestras glorias pasadas, de nuestras viejas costumbres, de nuestra antigua arrogancia!

¡Qué idea te habrás formado tan pobre y tan inexacta de nuestras lujosas fiestas, de aquellas famosas zambras en que, cubiertas de joyas nuestras mujeres bailaban sobre tapices de flores y sobre alfombras de plata!

¡Difícil es que comprendas la riqueza y la elegancia de los brillantes torneos ni de los juegos de cañas, en los que tomaban parte, disputándose sus damas, Sarracinos y Gomeles, Abencerrajes y Andalusí!

Es necesario ser moro, ó tener sangre africana, para comprender un tanto la grandeza de mi raza... ¡de cuyo soberbio empuje te ofrecen pruebas bien claras los calados arabescos de los patios de mi Alhambra!

Cristiano, atiende mi súplica; haz caso de mis palabras; de *La Andalucía en tiempo de los moros*, no hables nada; porque vives en un siglo de envidias y de asechanzas. De mezquinas ambiciones y de pasiones hastardas...

¡y no es fácil que comprendas la grandeza soberana de nuestras viejas costumbres, de nuestras glorias pasadas! Que Alá te guarde, cristiano, y quedo hasta nueva carta muy tuyo, Bombal el Chico, último rey de Granada.»

Ya ven ustedes, señores, que debo darme importancia, pues no es Blasco solamente quien con los reyes se trata; también yo tengo influencia con las *festas coronadas* que me asedian y me escriben y me ruegan y me halagan.

¡Oh, que honor! ¡Qué honor tan Ahora solo me faltaba... ¡grande que fuese un guasón cualquiera el que me escribe la carta!

RAMÓN ARSENIO MÁZ

## EN RECOLETOS, por MÉSQUER ALVAREZ



—Si, encantadora Sofia, tengo el grado de bachiller, el grado de licenciado, el grado de doctor, el grado...

—¡Pues, hombre, tiene usted más grados que la escala alcohólica!



DESPLANTES ACADÉMICOS, por Medina Vera.

## Pasado mañana sale.

«No todos los días se muere un arzobispo», decía, muy juiciosamente, el sacristán del cuento; «no todos los días ocurre un eclipse anular, ó total de sol», digo yo; que no soy sacristán, á Dios gracias, ni quiero serlo.

Sólo porque, en efecto, los eclipses totales de sol sobrevienen muy de tarde en tarde, puede comprenderse el alboroto producido con el anuncio del que pasado mañana observaremos... si el tiempo no lo impide.

Astrónomos franceses, químicos ingleses, ópticos alemanes, sabios de todas las naciones, —de todas, hasta de España,— representantes del mundo científico, se congregan en Elche ó en Plasencia, en Navalmoral ó en la Pola, y emplazan sus aparatos y requieren sus anteojos y se aperciben para acechar el fenómeno, sin perder uno solo de sus incidentes.

Y lo que se dice de los peritos y de los doctos, puede también decirse, y con creces, de los profanos. No hace aún dos días leí en un periódico de Alicante que eran esperados allá, procedentes de Marsella, 600 *touristas* (así decía, *touristas* y todo), llamémoslos romeros, ó peregrinos, que, con ocasión del eclipse, se otorgaban unos cuantos días de *folgorio*; ó *holgorio*, como dispone la Academia.

El acontecimiento, sin embargo, tal cual hoy lo explica la ciencia, nada de particular tiene; es un hecho tan natural y tan sencillo como una salida de sol, que vemos, si queremos verla, todos los días.

Da vueltas la tierra incesante y perpetuamente alrededor del sol; la luna, nuestro fiel satélite, acompaña en este viaje eterno á la tierra, pero dando vueltas, á su vez, en rededor de la tierra misma. Danzando de este modo sucede, como no puede menos de suceder, que unas veces la luna se halla entre el sol y la tierra, y entonces ocurre el llamado eclipse de sol; y otras veces la tierra está entre el sol y la luna y entonces denominamos de luna al eclipse. Más propiamente denominado que el otro.

La explicación; como se ve, no puede ser más sencilla; y el hecho nada tiene de prodigioso; fuera de lo que hay de prodigio y de maravilla en todos los hechos de la naturaleza.

Los antiguos explicaban las cosas muy de otra manera.

En el *Mahabharata*, por ejemplo (y conste que yo no he leído el *Mahabharata* y hablo por referencia), se da á los eclipses de sol y de luna el origen siguiente:

*Rahu* — que es el mismísimo demonio — aprovechando no sé qué descuido del guarda de las bodegas celestiales, se echa al colete de un solo trago el brebaje de la inmortalidad; brebaje, como es de razón, reservado á los dioses.

Aun cuando *Rahu* lleva á cabo ocultándose cuanto puede esa travesura, no se escapa de la vigilancia del sol y de la luna, que lo atisban todo, y van con el chisme á *Vichnu*, el dios principal entre los dioses. *Vichnu*, irradísimo contra *Rahu* por haberle soplado su ración de vino y su cacho de inmortalidad, va y ¡qué hace? Pues nada, sino que muy bonitamente le corta la cabeza.

Por tan sencillo procedimiento acaba con *Rahu*; pero como la cabeza, merced al trago consabido, es inmortal, sobrevive y persigue incesantemente al sol y á la luna, para devorarlos por acusones. Cuando les va á los alcances, se verifican los eclipses.

Ya se comprende que esta explicación no ha prevalecido; pero es una de tantas, muy curiosas algunas, que dieron los hombres antiguamente. Porque es de advertir que el hecho, como fácilmente se comprende, fué visto hace ya muchos centenares de años: lo que es mucho más moderno es lo de predecirlos.

En un Diccionario enciclopédico he leído: «Los astrónomos caldeos, que con tanta asiduidad observaban el cielo, fueron los primeros que buscaron la causa y que dieron la explicación del fenómeno. De esto á predecirle no hay más que un paso...»

¿Un paso? ¡Caracoles! No es mal paso el que se necesita dar para predecir un eclipse; cuando es necesario tener presentes los movimientos de la tierra, los de la luna, el ángulo que forman los planos de las órbitas respectivas, las dimensiones de la sombra proyectada por la luna... ¿qué sé yo?, mil cosas de que no tuvieron ni remota idea los astrónomos caldeos, ni los indios.

También se dice en el mismo libro que los indios tenían todos los elementos necesarios y suficientes para predecir el eclipse. ¿Qué habían de tener, hombre, qué habían de tener? Pues si casi casi, si me apuran ustedes, no los tenemos ahora.

Esta claro que ahora no creemos que un dragón enorme extiende sus garras para apoderarse del sol; ni que sendos lobos persigan, con el propósito de devorarlos, al sol y á la luna; ni que un horrico se ha tragado á ésta, porque bebía agua en río donde ella se reflejaba; pero aun conocidas con bastante exactitud las causas determinantes del eclipse y pudiendo predecirlas con precisión matemática, hasta de segundos, todavía ignoramos muchas cosas con el eclipse relacionadas, en que no pensaban ¡quiera ni chinos, ni indios, ni escandinavos.

Muy de veras celebraré que después de recopilado todo cuanto los sabios reunidos en Elche, en Plasencia y en Navalmoral hayan visto, se averigüe hacia dónde nos lleva arrastrados el sol á los pobres planetas que humildemente lo seguimos.

Porque lo innegable es que la luna da vueltas en rededor de la tierra; la tierra y los demás planetas las dan alrededor del sol, y el sol, insignificante grano de arena en el camino de Santiago, tira de todos nosotros, arrastrándonos en precipitada marcha, sabe Dios hacia dónde; porque lo que es él no lo sabe, y nosotros tampoco.

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

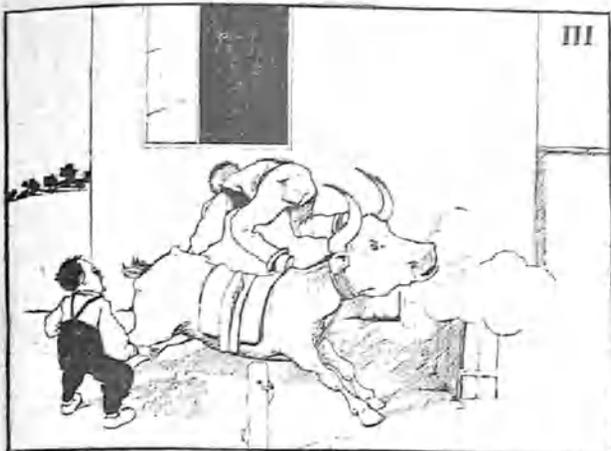
## Travesuras, por DONAZ



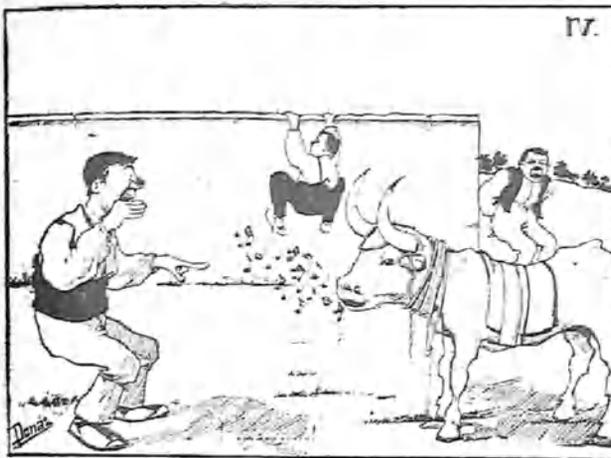
—Verás qué susto se va á llevar el tío Juan cuando vuelva.



—¡Pero que super; parece de verdad!



—¡Y tan de verdad!...



ii . . . . . !!

### Funeraria vinícola.

Como cosa muy curiosa te contaré, lector mío, esto que parece cuento y realmente ha sucedido. Un pariente muy lejano que me deparó el Altísimo y que se llama Ruperto Martínez y Pingajillo, tenía una Funeraria en no recuerdo qué sitio de Madrid, y cuando tuvo cuatro cuartejos reunidos, fué y se casó con la dueña de un gran almacén de vinos. Su pureza (y nadie dude de que me refiero al líquido y no a la mujer), estaba tan puesta en tela de juicio que el jerez, el carinena, la manzanilla y el tinto de la casa eran mirados con un respeto grandísimo, pues, gracias á su consumo, según los facultivos, murieron dos generales, un senador y un obispo. Al unirse en santo lazo Ruperto y la Patrocinio, desde luego resolvieron unir también sus destinos, es decir, fundir sus tiendas en una que con el título de *Funeraria vinícola* fuese gala del distrito. Excusado me parece decir el efecto que hizo entre la gente del barrio y entre los muchos amigos de ambos cónyuges la mezcla de tan diversos artículos. Censuras en serio y burlas y chirigotas sin tino llovieron sobre Ruperto al observar lo ridículo que era el presentar coronas,

ataúdes y angelitos entre filas de botellas de Valdepeñas *legítimo*. ¡Pero qué chascos tan grandes hay en este mundo pícaro! ¡Qué malo es juzgar las cosas con ligereza! Lo digo porque un día que me hallaba de humor y que fui yo mismo á ver la flamante tienda y armar á su dueño un cisco, tuve que decir á voces, rectificando mi juicio, que aquella unión era base de un negocio positivo. Entré en la tienda; en un banco me senté y antes de cinco minutos llegó una dama misteriosa con vestido de luto, y entre otras cosas, al buen Ruperto le dijo: «Si de este establecimiento no hubiera llevado el vino mi cuñado, de seguro que no hubiera fallecido. A las ocho menos cuarto ha dado el postrer suspiro y es necesario que á casa nos mande usted ahora mismo una caja con molduras, asas doradas y vidrio, más dos coronas de flores cordiales y cuatro cirios.» ¿Cómo dudar de que habían explotado los indios la relación innegable entre unos y otros artículos? Poco después, otro caso presencié que, aunque distinto, prueba también que Ruperto y su señora son listos. Entró en la tienda un chilapo y dijo al dueño: «Amiguito, buenos días. Aquí vengo á encargarte, con su permiso,

un ataúd pa mi suegra que estaba con el moquillo y ha estirado hace un momento la pata. Lo cual que pido lo más modesto en el ramo de ataúdes.» Y bajito dijo á Ruperto al marcharse: «Oiga usted; mándeme al mismo tiempo dos ó tres botellas de montilla del más fino

pa celebrarlo.» Y el chulo se largó. La Patrocinio y Ruperto me miraron y yo me dije: «Está visto que explotando su negocio desde que han establecido la *Funeraria vinícola* no hacen ningún desatino y que viven de los muertos porque son un par de vivos.»

JUAN PÉREZ ZÓRIGA

### La lechera.

Era una lecherita con ojos negros, blanca como la leche que iba vendiendo; otra zagala no vió igual en blancura Sierra Nevada.

Del marfil más pulido tiene las manos, limpia frente de plata, cuello de mármol, y en la pureza su hermosa faz parece de blanca cera.

Dos montañas de espuma forman su seno, un valle de azucenas florece en medio, do en rico broche guarda el pudor la esencia de los amores.

Para darle en el pueblo su nombre propio, Pura la zagaleja la llaman todos;

y en la comarca la pureza de Pura lleva la fama.

Quando yo en la vereda la ví de lejos, juzguéla una paloma plegando el vuelo; al acercarme, la paloma tomaba la forma de ángel.

Placentera mostróme con mil hechizos, de blanco néctar lleno su cantarillo.

Yo en dulces ansias á gustar llevé al labio la flor y nata.

Mas ¡ay! Pura, la niña de negros ojos, de candor é inocencia rico tesoro,

¡quién lo pensara! Para vender la leche... la bautizaba.

EDUARDO DE LUSTONÓ

### A Elche, por SANTANA BONILLA



Déme usted tres de segunda para Elche. Voy á ver

si allí se queda con éstas algún astrónomo inglés.

## Desde Plasencia

Sr. D. José de la Loma.

Perdone, amigo estimado, si va mi trabajo en prosa; pero el verso es una cosa de la que me hallo cansado. Su rima mortificante es una traba suicida, ¡siempre á vueltas la medida, siempre huyendo el consonante! Se coarta el pensamiento al abordar un asunto, ya porque le falta un punto, ya porque sobra un acento!

La prosa es mucho más seria por su castiza dicción, y... basta de introducción que es fuerza entrar en materia.

Héme aquí en Extremadura, en la ciudad de Plasencia, rindiendo culto á la ciencia del eclipse en la aventura... El pueblo me ha conmovido; ¡qué chicas y qué claveles! los balcones son vergeles de un paraíso florido. ¡Qué mozas tan arrogantes: qué risa la de sus labios! ¡Aquí ya pueden los sabios descubrir astros brillantes! Vi á una placentina ayer, que es ¡el lucero del Norte, y he de llevarla á la Corte en una... placa *Lumier!*

Está el pueblo satisfecho; están alegres las calles, y á juzgar por los detalles el eclipse será un hecho. Gozoso de su fortuna el plasentino se agita, y pone á quien lo visita en los cuernos de la luna.

Y como regalo propio, los hombres agradecidos nos ofrecen ¡embutidos en forma de telescopio!

Los sabios se han instalado arriba, en Berrocalillo,—expuestos á un tabardillo, por el futuro eclipsado;—y con las tiendas de lona, y tanto y tanto instrumento está hermoso el campamento del *general Tarazona*. Y si no surge en Plasencia, un temporal desusado, será el eclipse observado según previene la ciencia.

Yo, aprovechando las horas, como *reporter* barato, me entrego á sabios un rato, y otro rato á las señoras. Y así de lo nuevo en pos, prosigo mi derrotero, y la maravilla espero en paz y en gracia de Dios.

Salud Loma, y que las reses salgan el jueves pegando... ¡Eh? ¡Ah! que me están llamando los astrónomos *ingleses*.

23 Mayo, 1900.

FLORETE

## Palique.

Lejos de la patria, cansado de la vida, enfermo por culpa del mucho trabajo intelectual el pobre *afrañesado* decía:

Esta sonante lira y flautas de oro  
y máscaras alegres que algún día  
me disteis, sacras musas, de mis manos  
trémulas recibid; y el canto acabe,  
que fuera osado intento repetirlo.  
He visto ya cómo la edad ligera,  
apresurando á no volver las horas,  
negó con ellas su vigor al numen...

Y concluía:

... Prevenid en tanto  
flébiles tonos, enlazad coronas  
de ciprés funerals, musas celestes,  
y donde á las del mar sus aguas mezcla  
el Garona opulento, en silencioso  
bosque de lauros y menudos mirtos  
ocultad entre flores mis cenizas.

De las cenizas de Moratin cuidó, no la musa celeste, sino su buen amigo Silvela; y ahora, mandando en España otro Silvela, descendiente de aquél, que es, vienen á Madrid los huesos de D. Leandro con una gran partida de ellos, todos *ilustres*, pero que, así, en montón, desmerecen.

Son las comparaciones siempre odiosas, dijo Espronceda; y si éste leyó en el Archivo de Simancas

que en el simil perdió siempre el marido,

Moratin, que nunca fué ni será popular, pierde comparado con Goya, que *habló* con el pincel á toda clase de gentes y naciones.

Moratin debió venir *solo*, sin competencia de hombres ilustres. Este desagravio póstumo de *postluminio* funerario, resulta casi una ironía, haciéndolo como se hizo. ¿Qué diría D. Leandro, quisquilloso como buen literato, si pudiera ver que le sacan de entre *flores y mirtos* de tierra extranjera para traerle á la suya en prosaica remesa de *hombres célebres* y cantarle el responso de que Goya valía más que él, y de que él, según sus amigos, tenía un carácter que no se le podía aguantar? Para ese viaje, se diría, mejor me dejaban á orillas del Garona opulento.

En alguna parte he escrito yo que si el sol, por modestia, se empeñara en salir de noche, les haría un flaco servicio á las estrellas. Traer á Goya al mismo tiempo que á Moratin, es dar un desaire á Moratin.

Comella no lo hubiera discurrido de otro modo.

La gloria de Goya es de primera; Goya es indiscutible; es en la pintura mucho más que Moratin en las letras. Goya, se ha dicho, acaso con razón, después de Velázquez. Nadie dirá «Moratin después de Cervantes».

La hermosura de Goya la aprecian todos, está pintada, entra por los ojos. El mérito de Moratin lo pueden apreciar bien muy pocos.

Goya es de fama universal, porque no está *en español*, no hay que traducirle; le entienden hasta los chinos. A Moratin sólo le puede *saborear* el que comprenda y sienta el buen castellano.

Pero D. Leandro merece algo más que venir *acompañando* los restos de Goya.

En la historia de la vida intelectual española el papel de Moratin es muy importante. Arrancar á la parte más culta de un pueblo, á la clase directora, de las garras del mal gusto, especie de barbarie, de las exageraciones estúpidas, es empresa grande y de muchísimo provecho. El buen sentido de Moratin, ya classicismo, no tan *seuño* como se dice, hasta su relativa frialdad, vinieron muy á tiempo; porque nada hay tan funesto en los majaderos como el entusiasmo.

Moratin fué para España más que Gottschad para Alemania; casi un Lessing, aunque *casi* al contrario. La parsimonia, la mesura de un Moratin no pueden extraviar á un pueblo: como pueden, v. gr.: las exageraciones líricas y poéticas de un Donoso Cortés. ¿Qué hubiera sido de España si hubiese hecho caso a este señor, siguiéndole en su apocalíptico mesianismo... retrospectivo, en su garrulería reaccionaria, en sus paratijas de misonista plagiario?

—¡Pero, hombre! me dirán. Repare usted que también Donoso Cortés es muerto de los *importados*: con Goya y Moratin, y usted le está comparando...

Es á propósito. Es para desagrarar al simpático autor de *La derrota de los pedantes*.

¿Me comparan a Moratin con Goya?

Pues yo ahora le comparo con el marqués de Valdegamas. Para que alguna vez salga Moratin ganando.

Donoso vivió y escribió mucho tiempo después que Moratin; y hoy ¡cuánto más viejo es Donoso! Leed su *filosofía brillante* y leed las comedias *clásicas* de D. Leandro.

Estas siempre *suavitas*, como todo lo que queda. Las teorías y las retóricas de Donoso ¡propa vieja!

Donoso, en su tiempo, influyó mucho. Es verdad. Pero también Cánovas. Moratin, para los hombres de gusto y reflexión, gana, en vez de perder con el tiempo. Donoso, hoy no puede ser considerado como verdadero filósofo. *Aquella* es filosofía... recreativa. Subjetivismo sentimental. Romanticismo sobre motivos de grandes lugares comunes. Ni los más ardientes apologistas de Donoso se atreven á pedirnos que tomemos hoy en serio la filosofía de este orador elocuente. Dicen que tuvo renombre europeo. Si, entre los que necesitaban *número* para la reacción intelectual que conspiraba en todas partes contra el pensamiento libre.

Una de las cosas mejores de Donoso que he leído, es una carta... que publica, en autógrafo, *La Ilustración Española*. Allí ofrece á un hermano enfermo y pobre todo lo que tiene; y se vé que lo ofrece de corazón. ¡Con qué sencillez, con qué elocuencia de *hecho!* Por cierto que Donoso escribe dos veces *recibir*, así, con *o*, por *recibir*. Y donde quiere escribir *ahí* escribe *ay*. Pero esa ortografía caprichosa era fruta del tiempo. La mayor parte de los jefes que firmaron el *Convenio* de Vergara, firmaron el *Combenio*. En efecto, casi todos escriben *contengo* ó *condengo*.

Pero estos bravos guerreros no eran filósofos.

El Sr. Pidal alaba á Donoso principalmente por profeta.

¡Por cierto que dice Pidal que cuando lo del Diluvio el crédito de *Moisés* habrá crecido mucho á los ojos de los que no quisieron entrar en el arca. (Véase *El Liberal*).

Pero... si no fué Moisés el que hizo el arca y sopo del Diluvio antes que viniera! Moisés vivió muchos siglos más tarde.

El Moisés de Pidal se llamaba Noé.

Esto se explica. Cuando D. Alejandro estudió no se enseñaba *História Sagrada* en los Institutos. Pero se enseñaba en la escuela.

CLARÍN

## Carta-protesta.

Al señor don José de la Loma,  
maestro director y concertador del  
seminario (O) Fernor dos Princí-  
PIANTRAS, llamado vulgarmente  
MADRID CÓMICO.

Como esta bromita ya pasa de bromita  
y de reprimirla no hay forma ni modo,  
rabiosa protesta por mi pecho asomado,  
y pues *todas partes conducen á Loma*,  
agarro la pluma y á Loma por todo.

Señor de la Loma: señor don José:  
esto no hay cristiano que pueda aguantar,  
pues en *Madrid Cómico* bien claro se ve  
que arroja usted al cesto los escritos de  
los *chicos* que vamos sin apadrinar.

Es usted terrible, señor de la Loma.  
Es usted implacable, señor *Don Modesto*.  
En vez de ser dulce *cuat blanca palomas*,  
tiene usted biliosos la pluma y el gesto:  
¡jamás nos dispensa ni punto ni coma.





### CONVERSACION ENTRE SEÑORAS

Cuando vemos reunidas  
Las señoras en tertulia,  
Bien podemos presumir  
Que hablan con demasía  
De modas y vestidos,  
Sombreros y criadas

Y de otras muchas cosas  
Que es fácil presagiarlas;  
Pero el tema principal  
Que discuten con aptitud,  
Es el éxito colosal  
De los **Parches de Wasmuth.**

El que quiera librarse para siempre de las dolencias y molestias que le causan los callos y durezas de los pies, recurra á los **Parches de Wasmuth.** Estos parches ó anillos extirpan radicalmente los callos en tres días, sin el menor dolor. El envase, en forma de reloj y con el nombre de **Wasmuth,** es la prueba de su legitimidad.

De venta en las farmacias, droguerías, bazares, perfumerías y zapaterías, al precio de **DOS PSETAS** cada reloj con 14 parches.

**PASTILLAS BONALD** (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

# PERLA ESTOMACAL

de **R. FERNÁNDEZ MORENO.** Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. **Caja, 10 reales;** por un real más se remite. Madrid, **Sacramento, 2,** farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

**MATÍAS LÓPEZ.** — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.